



Desde España al resto del mundo

Una historia misionera de 140 años



04 La mirada del Padre Riera, msc
LOS MALES DEL PECADO

06 En familia... Chevalier
SOBRE LA ENFERMEDAD

Por: Adelina, LMSC

07 Cosas que pasan
¿CONSAGRADO?

Por: P. Joaquín Herrera, msc

08 Historias de Jaime
UNCIÓN DE ENFERMOS

Por: Jaime Ybarra

09 Con espíritu cristiano
LEÓN XIII Y LOS MSC

Por: P. José María Álvarez, msc, y Javier Trapero

12 Con corazón misionero
DESDE ESPAÑA AL RESTO DEL MUNDO

Por: P. Joaquín Herrera, msc

16 MSC EN EL MUNDO



18 De la mano de Nuestra Señora
**UN MÁRTIR DE NUESTRO TIEMPO,
BEATO PEDRO TO ROT**

Por: P. José M^a Álvarez, msc

19 Nuestra Señora del Sagrado Corazón
MOZAMBIQUE

20 Estampas bíblicas
¡A LOS LEONES!

Por: P. José María Álvarez, msc

22 Santos de ayer, para el mundo de hoy
AGOSTO: LA FE Y EL SILENCIO DE DIOS

Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

22 COMUNIDAD DE ORACIÓN

Director Madre y Maestra

Javier Trapero
comunicacion@misacores.org

Colaboradores:

Isaac Riera; José María Álvarez;
Paco Blanco; Jaime Ybarra;
Cristina, LMSC; Joaquín Herrera;
Gianluca Pitzolu; Roney Lima;
Nicola Sprenger.

Imprime:

Villena Artes Gráficas
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
28035 Madrid

Diseño: Eva Ferrer Diseño Gráfico

Redacción:

Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
Tel.: 91 353 07 30
centrodifusion@misacores.org
www.misionerosmsc.es

Depósito legal: M-1985-1964

WEB:

www.hermandadmisionera.org/madremaestra

Suscripción:

España y Portugal: 19 €
Europa: 39 € | Resto del mundo: 48 €

• **Transferencia a:** BBVA
ES51-0182-4015-6900-0000-2035

• **Giro postal:**

Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid

**Por favor, en giros y transferencias
indicar siempre el remitente.**

La lógica del 'deber de Amor'



"Lo que os digan ponedlo por obra, pero no los imitéis; pues dicen y no hacen". (Mt 23,3)

Esta vez, je, je... la mitad del editorial me lo 'ha escrito' Mons. Argüello, Arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal. Me encontré, por casualidad, este comentario suyo en un vídeo en la red social de Instagram: "Yo sé que el problema de la vivienda es un problema complejo. Sé también que hay muchas personas que han hecho a lo largo de su vida una inversión en vivienda, que es algo legítimo. Pero yo el llamamiento que quiero hacer, especialmente a aquellos cristianos que tienen una vivienda y que la ponen en el mercado, que se planteen si los precios de mercado han de ser los precios a los que se alquila la vivienda. Pero quizás el precio de la renta no tenga que venir marcado por las realidades especulativas de este momento, sino poder nos plantear otra manera otra forma de hacer. Es que, si no, yo tengo la impresión de que nunca acabamos de asumir nuestra responsabilidad ciudadana. En este caso, nuestra responsabilidad ciudadana y cristiana. Siempre echamos balones fuera diciendo que son otros los que tienen que solucionar los problemas. Lógicamente nosotros defendemos los derechos, pero los ciudadanos también tenemos deberes. Y en el caso concreto de los ciudadanos que participamos en la Eucaristía del domingo, tenemos un deber de amor. Y es a lo que yo apelo".

Al escucharlo, podemos caer en la tentación de comenzar una conversación sobre el problema de la vivienda, que no nos iba a llevar a ninguna parte, y alejarnos del verdadero fondo del discurso que propone Mons. Argüello.

¿Es la lógica del mercado, la lógica de la sociedad, la lógica de la política, la lógica de las leyes lo que nos debe mover a los cristianos o debemos regirnos por la lógica de Jesús, la lógica de sus enseñanzas, la lógica del... Amor?

No quiero hacer un discurso tipo 'moralina'. Soy el primero en reconocer que, a veces, sigo caminos influido por 'las lógicas' que, al tiempo, me hacen pensar si es el que debería haber escogido o determinadas decisiones que he tomado, pensando en que es la manera lógica de actuar, y que luego me hacen reflexionar.

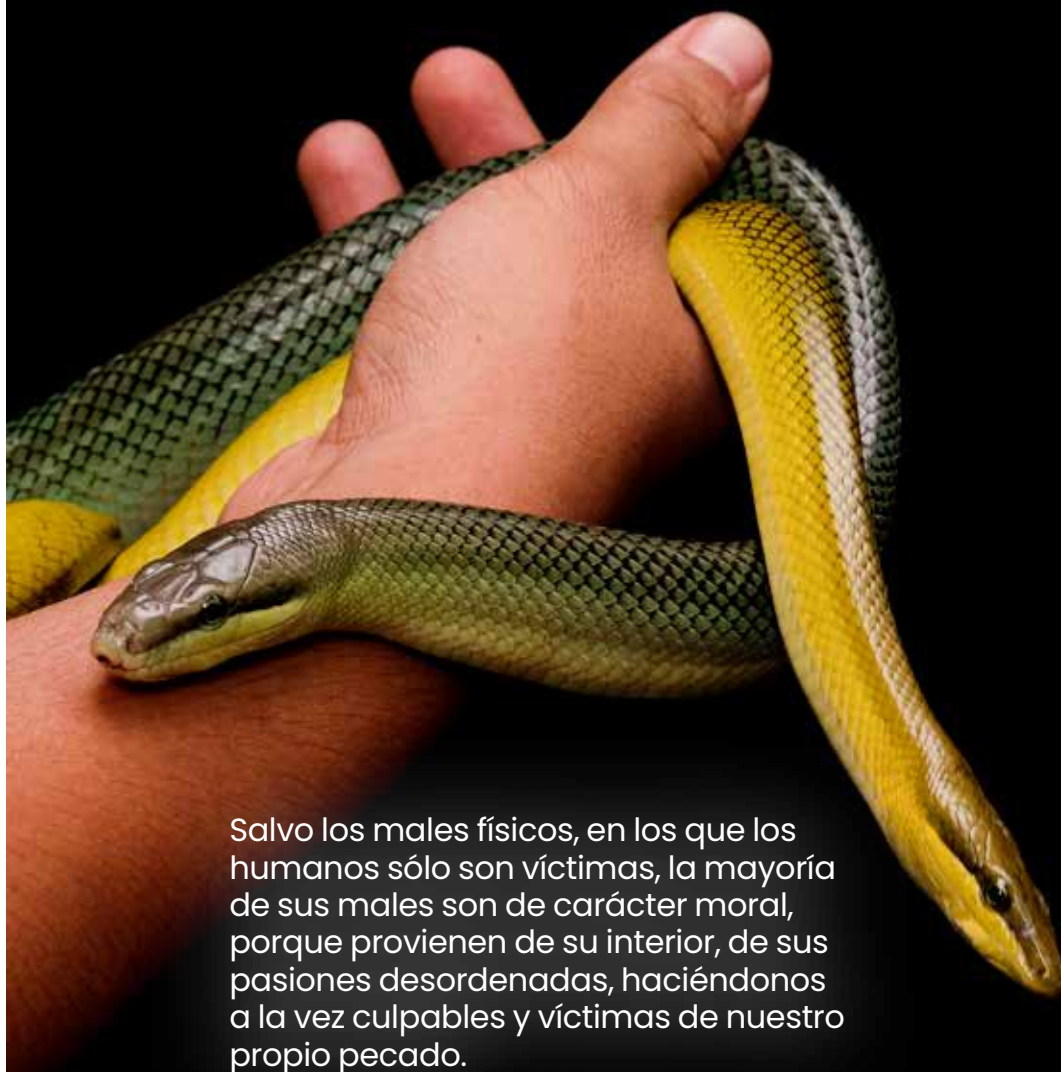
Hace años, hice el Taller de Oración y Vida del Padre Larrañaga, espectacular, te lo recomiendo. En él, la persona que lo impratía nos proponía un modo de pensar que me rompió todos los esquemas. Decía, que cuando vaya a hacer algo, sobre todo cuando dudas cómo hacerlo, pienses: '¿Cómo lo haría Jesús?'. Yo pensé que quedaba muy elevada esta lógica. Acto seguido propuso: '¿Cómo lo haría el Amor?'.

¡Boom! Ahí mi cabeza explotó. Esa perspectiva lo cambia todo. Esa lógica lo cambia todo. Es la lógica de las lógicas. Ni la especulativa, ni la políticamente correcta, ni la lógica moderna... Muy difícil de pensar siempre en ella, pero es la lógica de Jesús. Es la lógica del 'deber de Amor'.

Javier Trapero
@trapiscoplaviski

LOS MALES DEL PECADO

JULIO-AGOSTO 2025 **4** madreymaestra



Salvo los males físicos, en los que los humanos sólo son víctimas, la mayoría de sus males son de carácter moral, porque provienen de su interior, de sus pasiones desordenadas, haciéndonos a la vez culpables y víctimas de nuestro propio pecado.

Y son tres ámbitos en los que se manifiesta el pecado humano: como ofensa a Dios, como mal de los individuos y como mal colectivo.

El pecado es ofensa a Dios. El laicismo imperante en los tiempos modernos no tiene en cuenta la relación directa con Dios y, por tanto, sólo considera el pecado como prejuicio religioso. Pero es un grave error. Dios es la Bondad y Santidad infinita y todo pecado es el mal que lo profana. En el creyente cristiano la ofensa a Dios es especialmente grave porque es nuestro Padre del Cielo y un hijo está obligado a amar y no ofender a su padre (Cf. Mt, 6, 12). Jesucristo, que ama a los hombres sin límites, reacciona con tristeza cuando es abandonado por sus discípulos (Cf. Mt. 26,31), negado por Pedro (Cf. Lc. 22, 61) y ultrajado por los judíos. Y el Espíritu Santo, Dios del Amor, que se entristece en nuestro interior cuando pecamos (Cf.).

Somos víctimas de nuestro propio pecado. El ser humano es espíritu en la carne y de ahí la división interior que experimenta en su vida mortal, algo que no ocurre en los animales. Puede ser capaz de lo mejor, cuando domina sus pasiones, como vemos en los santos, y puede ser un malvado, cuando cede a ellas, y es este mal el que más abunda en el mundo. Todos tenemos la amarga experiencia interior de la falta de paz y de felicidad cuando pecamos. Un pecador nunca puede ser feliz y cuanto más grande es el pecado, mayor es la infelicidad. Prueba muy clara de ello es lo que estamos viendo hoy en nuestro mundo. La depresión, enfermedad del espíritu, es la gran manifestación de infelicidad en el ser humano y hoy está más extendida que en ninguna otra época.

Somos culpables del mal hacia los demás. La vida humana es fundamentalmente relación diaria y constante con otras personas y el pecado hacia los demás es la dirección de nuestras acciones, palabras y omisiones. Somos siempre proclives a pensar mal de nuestro prójimo, en lugar de bien, a reaccionar con envidia de sus éxitos, a la acusación de sus defectos, a la agresividad de los insultos e incluso a la pasión destructiva del odio. Sólo son

En definitiva: el amor de entrega, de sacrificio y de donación desinteresada es el fin maravilloso al que debe llegar el inquieto espíritu humano.

buenas, caritativas y comprensivas hacia los demás una exigua minoría de personas. Y, sin duda alguna, es esta la muestra inequívoca de santidad. En este sentido, los deseos de paz que proclama nuestro mundo moderno son inútiles, porque se olvida algo fundamental: la verdadera paz se produce en la conciencia, no en la política.

La sociedad víctima de sus propios pecados. Aparte de los individuos, también la sociedad padece los efectos negativos de sus transgresiones morales. La gente es víctima de guerras, muchas veces provocadas por ella misma con sus desórdenes; padece la opresión de sus libertades por regímenes totalitarios; tiene que sufrir las injusticias y la explotación económica de poderosos sin escrúpulos; es objeto de marginaciones dolorosas y de enfrentamientos nacionalistas y de clases políticas. No es verdad que los males que padece sean debidos a una fatalidad inevitable. Desde tiempos antiguos, muchas sociedades, una tras otra, han ido desapareciendo no por culpas ajenas, sino por su propia culpa.

La sociedad culpable de muchos males. Pero no es solamente víctima, sino también responsable de desórdenes agresivos. Pensemos en la violencia de muchas huelgas que con pretexto de mayor justicia provocan injusticias; en la politización de las masas por intereses claramente partidistas; en las mentiras que se difunden aprovechándose de la ignorancia de la gente; en los malos ejemplos y escándalos que aparecen diariamente en los medios de comunicación; en el materialismo consumista indigno de seres racionales; en el genocidio de los abortos provocados con eliminación hipócrita de millones de inocentes. El egoísmo más descarado se ha instalado en nuestra sociedad, que es culpable de muchos males que se podrán evitar.

Rearme moral, morir para resucitar. Los seres humanos deberíamos estar convencidos de la suprema importancia del misterio pascual cristiano para experimentar la paz y la felicidad en nuestro interior. Así como la muerte de Cristo es el camino para su resurrección, la muerte al pecado es la condición absolutamente necesaria para la vida nueva. Es verdad que la Cruz que Cristo nos pide es negarnos a nosotros mismos; pero esta negación nos conduce a la muerte de nuestros egoísmos, causa profunda de nuestra infelicidad. En definitiva: el amor de entrega, de sacrificio y de donación desinteresada es el fin maravilloso al que debe llegar el inquieto espíritu humano.

Sobre la enfermedad

Por: Adelina, LMSC



Me gustaría escribir sobre lo que significa caer enfermo para mí. La enfermedad esa que nadie desea ni espera, pero que surge sin avisar y nos cambia los planes que teníamos y, muchas veces, la vida. Los primeros momentos son desconcertantes: ¿Por qué a mí? También de enfado, ya que nunca es un buen momento para estar enferma, y en ese pequeño caos mental y después del diagnóstico del médico, lo comentas y surge alguien cercano que te dice: “Hija, ¡qué se le va a hacer!, es voluntad de Dios”. ¡Nooooo! «Dios ha creado al hombre para la felicidad y para la vida, mientras que la enfermedad y la muerte han entrado en el mundo como consecuencia del pecado» (Sab 2,23-24).

La cercanía de Dios al sufrimiento del hombre la vemos en Jesús mismo. En esos momentos de enfermedad, ¿nos acordamos de Dios o sólo pensamos en protestar? Nos enfadamos incluso con los médicos, por no encontrar soluciones rápidas a nuestros males. Dios está siempre contigo, sólo tienes que dejar que participe de tu inseguridad en esos momentos. Como he dicho nada más comenzar este texto, quiero expresar lo que es caer enfermo para mí y me gustaría, como también pone al final de la página, que enviases tu propia reflexión o vivencia. Para mí, Él sólo te pide que este regalo -¡sí, regalo!- que te detiene en la cama o en casa sin apenas ganas de nada, lo aproveches para limpiar tu corazón que está lleno de tantas impurezas, de tantos egos, desaires, enfados... y todo lo negativo que acumulamos, que muchas veces no nos deja ver lo importante que podemos ser, incluso enfermos, para mucha gente a nuestro alrededor que espera un saludo cariñoso, una llamada, un agradecimiento. Sin mencionar lo material que acumulamos que haría feliz a mucha gente.

¿Es fácil esta etapa? Sí, si le pides a Dios que te acompañe, que entre en ti y te aconseje, sobre todo para que no te sorprendas mucho y para que tengas con Él ese diálogo que puede aclararte el pensamiento. En estos momentos de dolor físico, nos preguntamos sobre el sentido de la propia vida. ¿En cuántas otras ocasiones lo has pensado? Ante el misterio del dolor, la palabra del Señor nos dice que los momentos adversos pasan, pero creo que le gustaría que sirvieran para que tú experimentaras un cambio en tu forma de vida, que vieras lo negativo con esperanza.

Cada uno tiene sin duda su experiencia con el Espíritu Santo. La mía es bien sencillita: todas las mañanas, al despertar, le doy gracias por un día más de vida. Me gusta asomarme a la ventana y mirar el cielo y sus cambios, unas veces tan azul claro, otras con nubes o casi negro y le comento lo que pienso hacer: si estoy para salir o si me tengo que quedar haciendo tareas, sin fuerzas, en casa. Son tantas cosas que yo misma me sorprendo y confieso que algunas me hacen mucha ilusión hacerlas y otras no tanto. Por la noche, antes de dormir, vuelvo a llamar su atención y le cuento cómo me fue y que sigo con la ilusión del nuevo día.

La enfermedad espiritual es un continuo malestar. Cuando una persona no encuentra sentido a su vida y no está conforme con sus creencias y valores, todo lo hace con desgana. La enfermedad del cuerpo -para Jesús- es un símbolo de esa otra enfermedad que lleva a la muerte eterna: el pecado. Jesús ha venido a buscar a esos enfermos. Y los enfermos buscamos a Jesús con el anhelo de recibir la salud y la esperanza que muchas veces despreciamos. Tengo una vecina, que si me la encuentro al salir de casa, le saludo con un “buenos días o tardes” y con la esperanza de que algún día me conteste. Yo pienso que es timidez, aunque la gente de la casa piensa otra cosa, son un poquito más vengativos que yo, que procuro darle la vuelta a ciertas cosas, pero los iré convenciendo si Dios me da vida.

Cada mes, los Laicos MSC, te proponen un tema para hacerte pensar. Puedes enviar tu reflexión a:
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
o correo electrónico: asociacion@misacores.org.

¿Consagrado?

Por: P. Joaquín Herrera, msc



Nos gustan las celebraciones, todas sin exclusión, hasta las que no están de moda. Hace pocos días, participé en el 50 aniversario de la consagración como Misionero del Sagrado Corazón de un amigo de infancia. Un hecho que invita a pensar sobre un camino concreto de la existencia humana. ¿Qué es un consagrado?

Ante todo, es una persona, con sus luces y sombras, sus cualidades y defectos. Es, a la luz de la carta a los Efesios (1,4ss), como todos nosotros, un «elegido de Dios desde antes de la creación del mundo para ser santo y caminar en el amor». Para ello, nos aceptó como sus hijos, por amor y sin méritos propios.

Pero esta elección se concreta en estilos de vida especiales que cada uno debe descubrir para lograr la felicidad plena en el proyecto amoroso de Dios para cada uno de nosotros: soltería, vida matrimonial, vida consagrada. Realidades éstas orientadas hacia el ser, mientras que las profesionales se orientan al hacer.

Hace años este amigo percibió en su vida la misma experiencia que unos hombres concretos percibieron en su trato con Jesús: «Llamó a los que quiso y vinieron a él para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios». Estar con él, anunciarlo, liberar a los hermanos de las esclavitudes. Tres aspectos a los que el llamado a este género de vida se consagra para vivirlo radicalmente con actitudes concretas de obediencia, castidad y teniendo todo en común con sus hermanos de camino. Como Jesús vivió durante su vida terrenal. En concreto, la vida consagrada debe ser un modo de seguir a Jesús para vivir como Él vivió. En coherencia, autenticidad y testimonio verdadero.

Seguir a Jesús como Misionero del Sagrado Corazón, MSC, es ver a Jesús como la revelación del amor de Dios: un amor tierno, compasivo, misericordioso y fuerte; vivido en comunidad que es como debe manifestarse ese amor: «Vean cómo se aman», y abierto hacia los más necesitados de la sociedad. Tres elementos que forman el Carisma, la espiritualidad y misión de los Misioneros del Sagrado Corazón con palabras técnicas.

Algunos se preguntarán si vale la pena, aquí y ahora, vivir una vida consagrada en autenticidad. Pensamos en unas pocas palabras de Jesús. Por ejemplo, «Hay más alegría en dar que en recibir», cuando no sólo da, sino que se da personalmente la alegría es mucho más profunda; «Quien quiera ser el primero que se haga servidor de todos», el servicio es la piedra de toque de toda la consagración: ser para Dios, para el ser humano, para la casa común, para testimoniar que viviendo el amor la vida tiene un sentido especial, que sin egoísmo la felicidad es más auténtica, que en justicia y paz se logra cambiar desde dentro; «Y vosotros que me habéis seguido recibiréis cien veces más en esta vida y luego la vida eterna», negocio redondo con éxito prometido.

(Te propongo que leas: Mc 3, 13-19; Mt 10, 1ss; Mt 19, 23-26)

Unción de enfermos

Por: Jaime Ybarra

«Entrar en esa habitación del enfermo, era encontrar un mosaico de impresiones.

Los familiares que se encontraban en ella, se miraban los unos a los otros de manera inquisitoria intentando descubrir, no sólo quién había ordenado la presencia de un sacerdote, sino quien tenía alguna información mejor sobre la evolución de la enfermedad.

Miradas y silencios.

Respetos y preocupaciones.

Miedos a que la enfermedad hubiera evolucionado negativamente.

Desasosiego ante una inminente despedida.

Ojos que miraban a las caras de los demás en busca de respuestas.

Contestaciones no encontradas.

La voz solemne del sacerdote, sacó a todos de sus marasmos. La administración del sacramento de la unción de enfermos, produce entre los presentes sensación de íntimo recogimiento.

El aceite bendito colocado sobre las manos y la frente del doliente y, las oraciones del oficiante, dan por concluido el sacramento.

Algunas lágrimas, desconsuelo de la frágil imaginación, tristeza por el presagio de lo más negativo.

La alegría llega en las palabras del enfermo dando las gracias al 'páter' por haber acudido a su petición del sacramento –“Gracias por aligerar mi alma. Mi cuerpo y mi enfermedad lo agradecerán”-.

Dicen que, al cabo del tiempo, la enfermedad desapareció y que todos aquellos que se estremecieron al oír hablar de la unción de enfermos, asociándola a una muerte inminente, entendieron que dicha unción es, realmente, un sacramento de vida».

Cuantas veces hemos repetido el aforismo 'Mens sana in corpore sano'.

¿Es tan difícil entender que un espíritu aligerado de sus cargas es la antesala de un cuerpo libre de enfermedad?

¡Bienvenida seas tú, unción de enfermos!





León XIII y los MSC

Por: P. José María Álvarez, msc, y Javier Trapero.

La relación del Santo Padre León XIII con nosotros, los Misioneros del Sagrado Corazón, bien se puede decir que resultó fluida y fraterna, además de comprometida en lo que respecta al tema de la evangelización. Además, la visión del Pontífice sobre el Sagrado Corazón era tremendamente coincidente con la del P. Julio Chevalier.

El primer momento de coincidencia del Papa León XIII con nuestra congregación, fue en 1878. La antigua iglesia de Santiago de los Españoles de Roma, situada en la actual Piazza Navona, estaba completamente en ruinas. Pertenecía, por aquel entonces, a la Corona Española. Ante tal despropósito, el Pontífice tomó personalmente cartas en el asunto y ordenó su reconstrucción. Una vez rehabilitada, nuestros hermanos de finales del siglo XIX, la reedificaron y dedicaron a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Por decreto del mismo Papa, fue trasladada allí la Archicofradía de

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, erigida previamente en san Andrés della Valle, y confiada su dirección a los Misioneros del Sagrado Corazón.

Enviados. Pero el punto de encuentro más importante entre este Papa y los Misioneros del Sagrado Corazón llegó tres años después, precisamente cuando se cumplían seis meses de la expulsión de Francia de todas las órdenes religiosas, un acto de despotismo que promoviera el masónico Gobierno francés de entonces. Su Santidad León XIII nos encomendó a los Misioneros del Sagrado Corazón la evangelización de las islas oceánicas, con unos vicariatos que habían abandonado, por imposibles, otras congregaciones, dadas las dificultades



Por su parte, León XIII también fue un enamorado del Sagrado Corazón de Jesús. No en vano, escribió la encíclica 'Annum Sacrum' dedicada a Él. En ella expresaba la misma idea que Julio Chevalier tuvo años antes: «Los males de la sociedad vienen de que la mayoría de los hombres se han apartado de Jesucristo y de su santa ley»

que entrañaba evangelizar lugares tan distantes y tan atrasados socialmente. Ciertamente, en los Estatutos primeros de la Congregación se consignaba ya que era su fin principal la predicación del Evangelio entre los infieles, a fin de que el Sagrado Corazón de Jesús fuera amado en todas partes. Pero la realidad de aquel momento histórico es que la Congregación acababa prácticamente de nacer y ni siquiera contaba con

medios suficientes para mantenerse, más el agravante de un obligado exilio de su lugar de origen, Francia.

A pesar de eso, el 25 de marzo de 1881 el Cardenal Simeoni escribía al Padre Chevalier expresándole el deseo de la Santa Sede de que los Misioneros del Sagrado Corazón se encargaran de los dilatadísimos vicariatos de Melanesia y Micronesia, que incluían Nueva Guinea, Nueva Bretaña e islas adyacentes. La Congregación, con tan sólo 25 años de existencia, contaba apenas con 50 miembros; no obstante, el Padre Chevalier, siempre obediente a la voluntad de Dios y fiel a su deseo de servir a la Iglesia, aceptó sin reserva estas misiones, que habían resultado abandonadas por otros institutos religiosos a causa de los insuperables obstáculos que conllevaban.

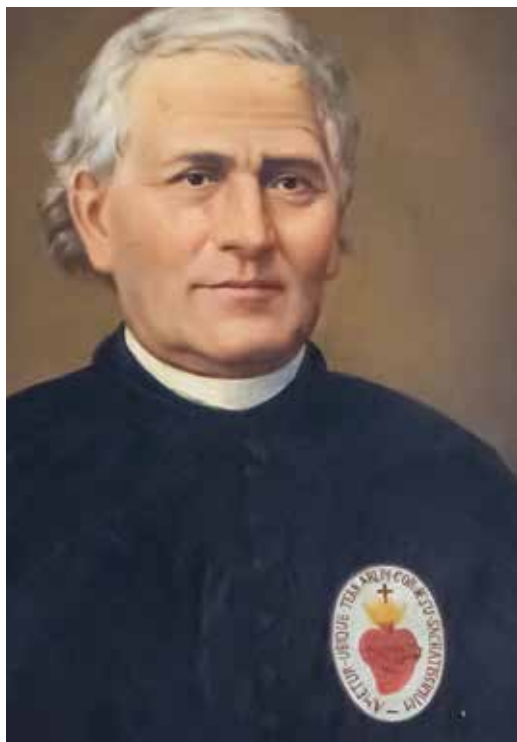
Su bendición. Y así es cómo, en agosto de 1881, salía de Barcelona la primera expedición, compuesta por los PP. Durin, Navarre y Gramaille, y los Hnos. Durin y Fromm. A través del mismo Cardenal Simeoni, el Papa envió este mensaje a los misioneros: «Su Santidad León XIII bendice cordialmente al P. Durin, a sus compañeros, a los bienhechores, y a toda la Melanesia y Micronesia consagradas al Sagrado Corazón de Jesús». Y el P. Jouët, que era por entonces el Procurador de la Congregación, les despidió con estas sentidas palabras: «Partirán, pues, venerados compañeros, en nombre de toda la Congregación del Sagrado Corazón, y en nombre de la santa Iglesia católica. El crucifijo que se les va a entregar como recuerdo y herencia, se lo entrega nuestro Reverendo Padre Superior, que les ha elegido. Está bendecido por nuestro Santo Padre el Papa, que les ha aceptado y les ha confiado la misión de ir a evangelizar a los pobres de Oceanía».

Vocaciones. Enarbolando una bandera del Sagrado Corazón, que había bendecido el mismo Papa, llegaron estos misioneros pioneros a Nueva Bretaña, el 29 de septiembre de 1882, después de un duro periplo de trece meses. Esta primera expedición misionera fue el comienzo de un espléndido despertar proselitista. Y todos comprobaron el cumplimiento del vaticinio de León XIII, que afirmó al encargar tamaña empresa: «Emprended la obra de las

misiones y las vocaciones se multiplicarán». Y surgieron vocaciones para toda clase de apostolado. La más sonada, la de Peter To Rot, catequista laico MSC, que murió mártir y será canonizado el 19 de octubre de este año por el Papa León XIV. Curiosa coincidencia entre ambos papas León.

«¡Religiosos de toda edad, jóvenes o ancianos, levantad los ojos hacia vuestros ilustres Fundadores! ¡Sus máximas os hablan, sus estatutos os guían, sus ejemplos os preceden! ¡Que vuestra tarea más dulce y más santa sea el escucharles, seguirles e imitarles! Así han obrado la mayor parte de vuestros mayores, de vuestros veteranos, en circunstancias más arduas». León XIII lanzó esta proclama en una carta que dirigió a los Superiores Generales de las Órdenes e Institutos Religiosos.

Annum Sacrum. El tercer punto de conexión entre Misioneros del Sagrado Corazón y el Papa León XIII es el amor, precisamente, al Sagrado Corazón. Nuestro fundador, el P. Julio Chevalier, y León XIII compartían la misma visión. El P. Julio se encontraba tremendamente conmovido por los males que hacían sufrir a la gente de aquella época. Fue capaz de descubrir que la solución a estos ‘males’ de la socie-



dad se encontraba en la revelación del amor compasivo del Padre. El amor que brota del corazón traspasado de Cristo en la cruz. Animado por ese amor y acompañado por el Espíritu Santo, decidió fundar la congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón. Tenemos en nuestra esencia espiritual esta imagen del amor derramado y la misión de que todos conozcan este amor de Dios. Nuestro fundador lo expresó con el lema: «¡Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús!» (Const. 5). Por su parte, León XIII también fue un enamorado del Sagrado Corazón de Jesús. No en vano, escribió la encíclica ‘Annum Sacrum’ dedicada a Él. En ella expresaba la misma idea que Julio Chevalier tuvo años antes: «Los males de la sociedad vienen de que la mayoría de los hombres se han apartado de Jesucristo y de su santa ley» (Annum Sacrum, n. 6). Añade: «En el Corazón de Jesús están todos los tesoros de sabiduría y ciencia; en Él se halla una fuente inagotable de todos los bienes celestiales» (Annum Sacrum, n. 7).

Curiosamente, habla también de la misma imagen de la sangre que brota del corazón de Cristo, coincidiendo con el P. Chevalier, en su idea e interpretación: «A Él debemos ir como a manantial de salvación, porque de Él brotan gracias sin número que purifican, encienden, fortalecen y consuelan» (Annum Sacrum, n. 4).

Consagración. Personas destacadas dentro de la Iglesia, entre ellos también el P. Chevalier, habían solicitado directamente a León XIII la consagración del mundo al Sagrado Corazón. Así, como un acto más que solemne de reparación y entrega, el Santo Padre propone esta consagración en su encíclica ‘Annum Sacrum’. «Al consagrarse al Corazón de Jesús, el género humano se acercará más a su divino Autor, y por esta devoción se avivará cada vez más el amor a Dios y a los prójimos» (Annum Sacrum, n. 8). Al final de la encíclica realiza esta consagración: «Le consagramos, pues, solemnemente al Sagrado Corazón de Jesús el género humano entero, con la esperanza de que, por esta consagración, florezca la libertad, la tranquilidad y el orden» (Annum Sacrum, n. 11).



Una historia misionera de 140 años

Desde España al resto del mundo

Por: P. Joaquín Herrera, msc



Ya en sus tiempos de seminarista diocesano, el P. Julio Chevalier, msc, manifestaba el deseo de ser misionero más allá de los límites de Francia, su patria querida.

Un deseo frenado por sus superiores, preocupados como estaban por la tensa realidad de su país, en plena persecución a la Iglesia. ¿De dónde nacía este deseo?

El P. Julio estaba preocupado por el egoísmo e indiferencia de las gentes de su tiempo, tanto en el aspecto social como cristiano. Durante sus últimos tiempos de formación, había descubierto en sus estudios teológicos la doctrina y devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que se iría convirtiendo, en la práctica, en una Espiritualidad del Corazón que marcaría su vida. La certeza de que Dios es Amor y Jesús la revelación máxima del Amor de Dios fue, desde entonces, el motor dinámico de su fe, de su entrega apasionada y de la convicción de que tenía una misión que cumplir en su vida: dar a conocer en todas partes que Dios es amor y nos ama de un modo particular.

AMETUR. Salir y dar a conocer este amor a todos y en todos los lugares, entre los más necesitados y abandonados, era un paso natural y, en la concepción de su tiempo, las misiones en los países más olvidados señalaban uno de los campos más atractivos para la misión deseada. Su lema: “Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús (Ametur ubique terrarum Cor Iesu Sacratissimum)” encontró un campo preferencial de acción. Un amor sin límites o, como le gusta decir a muchos, ‘Un amor sin fronteras’.

Cómo lo logró. Su convencimiento de ser un ‘hombre con una misión’, de dar a conocer el amor de Dios, su temperamento fuerte y constante y los hechos problemáticos históricos que le tocó vivir, le impulsaron a cumplir su ideal juvenil. Se valió de estrategias muy humanas para convencer a sus consejeros de asumir el deseo del Papa León XIII, que retó a su Sociedad a ser misioneros en los enormes territorios de la Melanesia y Micronesia, de las islas del Pacífico y de la grandeza de Papúa Nueva Guinea. La Congregación, en aquel entonces, casi no tenía hermanos, su economía era raquítica, los peores augurios alertaban del fracaso y desaparición ante el hecho

de aceptar semejante locura. Pero el P. Julio lo percibía de otro modo, entre los pocos jóvenes que formaban su ‘pequeña sociedad’ había una mística grupal y decidida a lo más difícil. Y los caminos de Dios facilitaron la decisión con la expulsión de los religiosos y la desamortización de sus bienes por parte del gobierno de Francia, la salida obligatoria de sus miembros a otros países... El hecho real es que, desde el puerto de Barcelona, en 1880, salía el primer grupo de Misioneros hacia las tierras señaladas por el Papa y, cinco años más tarde, el 4 de julio de 1885, el P. Verius celebraba la primera misa en la isla de Yule, hace ahora 140 años.

Todo ello significó un notable crecimiento de la Congregación. Hoy día son más de 18 Diócesis las que han surgido en los diversos continentes por obra de la locura del joven Julio Chevalier y de la entrega a la misión de sus hijos. Iglesias particulares vivas y dinámicas con comunidades cristianas comprometidas en ‘ser el Corazón de Dios en el mundo’. Unas comunidades tan comprometidas como para dar la vida por Cristo. Así sucedió, por ejemplo, en Papúa Nueva Guinea, donde el ejército japonés expulsó a los sacerdotes y prohibió las prácticas cristianas, asesinando a Peter To Rot, un laico MSC, por defender la familia y continuar con las catequesis, y que pronto se convertirá en el primer santo indígena papú. O en Sudáfrica, donde también el Beato MSC Benedict Daswa fue asesinado. Un catequista, padre de familia y profesor.

La aventura española. A mediados del siglo pasado, en el año 1955, los Misioneros del Sagrado Corazón de España iniciamos nuestra propia experiencia apostólica. Esta vez el campo de ac-



En la otra página, cada 4 de julio se conmemora, en la Isla de Yule, la primera misa que el P. Verius celebró en 1885 en Papúa Nueva Guinea, hace 140 años.



Una foto de la misión de Guatemala en la actualidad. En la otra página, (en el sentido de la agujas del reloj) 1 y 3, dos fotos de la misión de El Quiché, la primera de los años 70 en Chajul; 2 y 4, unos niños papúes en la tumba de Peter To Rot y el alumnado del colegio que fundaron los MSC a mediados del siglo XX, en Inauaia.

ción se centró en una de las repúblicas del istmo centroamericano, Guatemala. El departamento de El Quiché, uno de los más pobres del país, con el 95% de analfabetos, con un solo hospital, con una pobreza extrema, sin vías de comunicación adecuadas y con sólo tres sacerdotes en sus cerca de ocho mil kilómetros de extensión, ofrecía un campo propicio para nuestra labor misionera. Históricamente, la acción de Dios nos fue llevando a lugares difíciles y muy complicados. Y nuestra presencia en Centroamérica no ha sido una excepción.

Y los caminos raros de Dios han continuado en nuestra historia, invitándonos, con frecuencia, a volver a iniciar desde cero nuestro proceso de ser testigos del amor de Dios en el mundo.

Misión compartida. Poco antes de nuestra llegada, el obispo guatemalteco, Mons. Rafael González, había fundado la Acción Católica Rural Indígena. Un movimiento laical netamente indígena, bien organizado, con catequistas interesados en su formación, en el conocimiento de la Biblia y en la evangelización de su gente. Ellos fueron la mano derecha y los grandes evangelizadores con los que los Misioneros del Sagrado Corazón trabajamos codo con codo.

Ante la extrema pobreza y la explotación social en que vivían la mayoría de los habitantes de El Quiché, desde el inicio, la acción evangelizadora estuvo acompañada de unas exigencias sociales para despertar la conciencia de la dignidad de aquellas personas. A medida que las comunidades cristianas iban aumentando, se abrían escuelas, se introducía el abono, se construían salones comunales y oratorios, se hacían caminos y centros de salud. También se luchaba para conseguir que el agua potable llegase a sus cantones y comarcas. Una obra que se pudo realizar gracias a la acción animadora de los catequistas indígenas.

Nueva persecución. Toda esta acción chocaba con los intereses de las gentes adineradas, de la gente de poder y de los racistas que despreciaban a los indígenas. De ahí surgió una acción en contra de la Iglesia y, de nuevo, la Congregación se vio perseguida. Empezaron a ser vigilados y algunos fueron expulsados del país. Teniendo en cuenta las tensiones sociales en contra de la acción evangelizadora, los Misioneros del Sagrado Corazón abrieron un nuevo campo de acción en Nicaragua por si se producía una expulsión masiva de sus miembros. De nuevo se repitió la historia y este país entró en conflicto bélico antes que Guatemala y los MSC sufrieron las consecuencias.

Las tensiones sociales se seguían agudizando en Guatemala, hasta que se llegó a un conflicto armado que muchos señalaron como un ‘genocidio indígena’, donde las fuerzas de seguridad del estado perseguían claramente a la Iglesia Católica, por defender la dignidad humana. Mientras tanto, en medio de todas estas dificultades y por estar acostumbrados a ellas, se fueron fundando misiones en El Salvador, Honduras, México, que todas ellas constituyen ahora la Provincia de Centroamérica y México. De aquella época de persecución en Guatemala, tres Misioneros del Sagrado Corazón fueron asesinados por permanecer al lado del pueblo como el ‘buen Pastor’, José María Gran, Faustino Villanueva y Juan Alonso, y, junto a ellos, centenares de catequistas fueron asesinados por el mero hecho de serlo. Estos tres sacerdotes y siete catequistas han sido beatificados ya, sumándose al inminente santo Peter ToRot y

los beatos Benedict Daswa y nuestros siete compañeros de Canet de Mar, estos últimos, asesinados en 1936.

En 1999, iniciamos una nueva aventura en el cono sur de América. El destino fue Paraguay, una comunidad más de la actual Provincia de España.

Por muchos años más. Y los caminos raros de Dios han continuado en nuestra historia, invitándonos, con frecuencia, a volver a iniciar desde cero nuestro proceso de ser testigos del amor de Dios en el mundo.

Con unas palabras del mismo P. Julio Chevalier se pueden resumir estos 140 años, aniversario de la primera salida, desde España, de un barco con Misioneros del Sagrado Corazón hacia la misión: “Cuando Dios quiere una obra, para él los obstáculos son medios. Se ríe de la sabiduría humana; desconcierta sus previsiones, llama a la vida lo que según ella no debería jamás ver la luz del día; desarrolla y fortifica en la fecundidad lo que ella había condenado a morir. La fundación y el desarrollo de la pequeña sociedad de Misioneros del Sagrado Corazón son una prueba de esta verdad”.



ALEMANIA

Celebración del 125 aniversario de las Misioneras del Sagrado Corazón



Sr. Bonaventura MSC, Superiora General y el Consejo General. Fue muy emotivo y alegre unirse a la celebración del 125 aniversario de nuestra congregación, las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón, en Hilstrup.

En la misa, dimos gracias por el amor de Dios y su mano guiadora, que permitieron a nuestra congregación, que comenzó en Hilstrup, extenderse hasta los 19 países actuales. Recordamos especialmente al P. Hubert Linckens, a las primeras hermanas pioneras que dedicaron sus vidas a la misión y pusieron la piedra angular de cada unidad, a las que nos precedieron y a todas las hermanas del mundo que viven nuestro carisma y misión.

Como el obispo de Münster había renunciado hacía

poco, nuestra misa jubilar fue celebrada por el administrador diocesano, Dr. Antonius Hamers. Expresó sinceramente su gratitud por cómo nuestras hermanas han transmitido el amor de Dios a los hombres, a través de la especial espiritualidad del Sagrado Corazón y han entregado sus vidas a ese amor.

Ese día, la capilla se decoró con banderas que representaban a los 19 países y las oraciones de los fieles se ofrecieron en los idiomas de las Hermanas MSC que representaban a cada país: India, Papúa Nueva Guinea, Corea y Alemania. También se presentaron ofrendas simbólicas que representaban a los cinco continentes en los que los MSC estamos actualmente activas: agua para Ocea-

nía; trigo para África, arroz para Asia, maíz para América Latina; y, por último, pan y vino para Europa, Australia y América.

Tras la misa, la Hna. Mechthild Schnieder, Jefa de la Provincia alemana, presentó a los distinguidos invitados que asistieron al acto y pronunció unas palabras de felicitación. Se presentó la Bendición Papal a la Pro-

vincia Alemana, después de entregar el mensaje de agradecimiento a las hermanas y a los benefactores. Este evento fue un momento de gratitud, en honor a la dedicación y el trabajo de todas las hermanas de la Provincia Alemana, que han sentado las bases para la misión de nuestra congregación, establecido de acuerdo con nuestro carisma la base para que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todo el mundo, y apoyado el crecimiento de la congregación a medida que se extendía por todo el mundo.

CUBA

Asociación de la Habana

Isidoro Alejandro. En la mañana del sábado 26 de abril tuvo lugar la reunión de los miembros de la Asociación de Devotos de Nuestra Se-

ñora del Sagrado Corazón de Jesús en la Iglesia de los Padres Escolapios de Guanabacoa, La Habana, Cuba. En el encuentro, coordina-



do por la María del Carmen López Álvarez, fue reseñada la historia de la archicofradía desde sus inicios en este recinto en 1871, su himno, bandera, estandarte, medalla de asociados, así como la membresía actual y el estado de las finanzas. Se acordó retomar la tradición del rezo del acuérdate al terminar la misa de cada domingo, así como dedicar a Nuestra Señora la primera misa de cada año y cada mes, portar la medalla identificativa en las celebraciones anuales. El encuentro fue el marco propicio para otorgar la condición de Miembro de Honor al P. Ricardo Alberto Sola Ros, como reconocimiento a la devoción desde su llegada a Cuba. También se mencionaron miembros fallecidos, los vínculos con los miembros fuera de Cuba y con la UFEC (Unión Familia Escolapia Cubana). Los cofrades merendaron y declararon realizar esta actividad cada año.

VALLADOLID

Asamblea provincial

Del 16 al 18 de junio tuvo lugar en nuestra comunidad de Valladolid la Asamblea que periódicamente se tiene para compartir inquietudes y proponer cuestiones que atañen a los MSC españoles. En esta ocasión, el tema principal giraba en torno a cuestiones organizativas de cara al futuro de las provincias europeas de la Congregación, afectadas todas por el descenso en las vocaciones. Acompañados y orientados por el

P. Carl Tranter, que está llevando este tema a nivel internacional, los MSC españoles disfrutamos de un par de días de convivencia excelente en los que se compartieron buenas sugerencias, se abrieron caminos y se propusieron líneas de actuación a seguir, junto con orientaciones a tomar en el próximo Capítulo Provincial que se tendrá en febrero del año que viene.



UN MSC UNIVERSAL



Domingo del Barrio Batz.
Mártir Laico MSC

Nacido en Chajul. Padre de tres hijos, acompañaba a los sacerdotes MSC en sus salidas misioneras, era muy amigo del P. José María Gran. Ambos fueron asesinados en una de esas salidas. Ejercía de traductor, catequista y enfermero en las aldeas visitadas. El P. Gran le dijo que no le acompañase dado el peligro y Domingo le contestó que no se separaría de él y "si nos pasa algo, sea lo que Dios quiera... si te matan me matan también, porque venimos juntos y regresamos juntos".

*El Amor del Corazón de Jesús será
nuestra luz, nuestra fuerza, nuestra
guía y nuestra ayuda.*

Julio Chevalier, Meditaciones I, 25.



Conoce más sobre nosotros y nuestra labor en:
WWW.MISIONEROSMSC.ES

Avda. Pío XII, 29. 28016 Madrid
91 353 07 20 | centrodifusion@misacores.org



Un mártir de nuestro tiempo, Beato Pedro To Rot

Por: Thomas Augustin Ravaioli, IVE (Vice-Postulador)



Peter To Rot nació en 1912. Estaba casado y era padre de tres hijos. Su nombre se hizo famoso durante la ocupación japonesa de Papúa Nueva Guinea, el 4 de enero de 1942, que obligó al internamiento de todos los misioneros. Estos ya no podían vivir en las aldeas con la gente y atender a los cristianos. Sin embargo, Peter To Rot continuó su labor de catequista durante los años de guerra, bautizando, celebrando matrimonios, evangelizando y cuidando a los enfermos. Es decir, asumió responsabilidades en la parroquia y mantuvo unido al pueblo católico, sustituyendo al párroco durante cuatro años. Reunía regularmente a los niños y adultos para instruirles, dirigía los oficios dominicales, bautizaba a los niños, oficiaba matrimonios, visitaba a los enfermos y enterraba a los muertos. No es de extrañar que se le considerara la personalidad más destacada entre la población nativa católica durante todo el tiempo que duró la ocupación japonesa.

La policía y el ejército japoneses se enteraron del apostolado de Peter y muchas veces resultó amenazado. Pero él decía a sus amigos: “Quieren quitarnos la oración, pero yo haré mi trabajo”. El mejor amigo de To Rot, el padre Laufer, escribió: “A escondi-

das y de noche, To Rot rezaba con pequeños grupos, enseñaba, bautizaba y oficiaba matrimonios. Viajaba de un lugar a otro y animaba a los cristianos que permanecían ocultos”. Decía: “Nos han quitado a nuestros sacerdotes, pero no pueden prohibirnos ser católicos y vivir y morir como tales. Soy vuestro catequista y cumpliré con mi deber, aunque me cueste la vida”. Todo lo hacía sin temor a las posibles consecuencias y su principio era: “La obra de Dios lo es todo”, y a veces incluso hacía muchas horas de camino para llevar el viático a los moribundos.

En junio de 1944, los japoneses sabían que su derrota era inevitable y reunieron a los jefes de las aldeas para ganarse su favor y mantener su cooperación. Por ello aceptaron que la poligamia tradicional, proscrita por las iglesias cristianas y los gobiernos anteriores, sería legalizada para quienes demostraran ser amigos de los japoneses. To Rot sabía que esto era contrario a los principios cristianos y lo denunció firmemente. El Espíritu de Dios habitaba en él y proclamó sin miedo la verdad sobre la santidad del matrimonio. Se negó a tomar el ‘camino fácil’ que proponían. ‘Tengo que cumplir con mi deber como testigo eclesialístico de Jesucristo’, -explicó-. El miedo al sufrimiento y a la muerte no le amilanó, y durante su último encarcelamiento se mostró sereno, incluso alegre.

Decía a la gente que estaba dispuesto a morir por la fe y por su pueblo. Su esposa le rogó que abandonara su estilo de vida como catequista y aceptara lo que les imponían, pero Pedro le respondió: “No te preocupes por eso. Es mi deber morir por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y por mi pueblo”. Luego hizo la señal de la cruz, sin dar muestras de miedo ni de dolor, y le instó a su mujer que llevara a los niños a casa. Y la misma noche de su martirio dijo: “Estoy aquí

por los que rompen sus votos matrimoniales y por los que no quieren ver avanzar la obra de Dios. Eso es todo. Moriré". Efectivamente, esa misma noche vinieron unos médicos japoneses y le pusieron una inyección que acabó con su vida. Papúa Nueva Guinea perdió a su mejor catequista y la Iglesia ganó un defensor de la familia y del matrimonio.

Sólo siete años después de su muerte, el Vicario Apostólico de Rabaul, Monseñor Leo Scharmach, msc, impulsado por la creciente fama de martirio y la creciente devoción de los fieles del vicariato, decidió formar una comisión para una investigación preliminar sobre la vida

y las circunstancias que rodearon la muerte de Peter To Rot. Desgraciadamente, a pesar del deseo y entusiasmo iniciales, los preparativos se demoraron hasta 1985, debido a que algunos miembros de su familia se habían alejado de los valores cristianos y estaban provocando escándalos públicos. El obispo Albert Bundervoet, msc, pidió que se retomaran y el proceso se reanudó en 1987, de manera que la "Positio Super Martyrio" se completó el 3 de diciembre de 1990 y el 2 de abril de 1993, en presencia de San Juan Pablo II, se promulgó el decreto sobre el martirio del Siervo de Dios, asesinado "in odium fidei" ("en odio a la fe"). La ceremonia de beatificación tuvo lugar el 17 de enero de 1995, en el estadio John Guise de la ciudad de Port Moresby, capital de Papúa Nueva Guinea, durante la que fue la segunda y última visita de San Juan Pablo II a estas tierras.

Asociación de
Nuestra Señora
del Sagrado Corazón

Mozambique

La imagen de este mes es muy 'de hoy', no sólo por haber sido creada hace pocos meses, sino también por haberlo sido con inteligencia artificial, uno de los temas actuales en lo que el Papa León XIV está incidiendo, para que la Iglesia sepa utilizarla en la evangelización.

El autor es el P. Roney Lima, msc, de Río de Janeiro, que desarrolla su labor misionera en Mozambique. Así describe su proceso creativo: "Inicialmente, dibujé la imagen a mano, con trazos detallados y sin colores. Luego le pedí al programa de inteligencia artificial, ChatGPT, que hiciera la pintura digital. Me inspiré en una foto que tomé de una madre mozambiqueña con su hijo".

Envíanos la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de **tu localidad**, con datos de su historia y la publicaremos. Si quieres, **recorta y colecciona** las imágenes que aparecen cada mes. Detrás **llevarás su oración**.





Red Mundial de Oración del Papa. Julio.

Oremos para que aprendamos cada vez más a discernir, saber elegir caminos de vida y rechazar todo lo que nos aleje de Cristo y del Evangelio

Agosto.

Oremos para que las sociedades en que la convivencia parece más difícil no sucumban a la tentación del enfrentamiento por motivos étnicos, políticos, religiosos o ideológicos.

Oración a Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Acuérdate,
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
de las Maravillas que el Señor hizo en Ti.
Te eligió por Madre y te quiso junto a su Cruz.
Hoy te hace compartir su gloria y escucha tu súplica.
Ofrécele nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias.
Preséntale nuestras peticiones (...)
Háznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo,
para que venga a nosotros su Reino.
Conduce a todos los hombres
a la Fuente de agua viva que brota de su Corazón,
derramando sobre el mundo
la esperanza y la salvación, la justicia y la paz.
Mira nuestra confianza, atiende nuestra súplica
y muéstrate siempre Madre nuestra, amén.
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
Ruega por nosotros.

Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
www.hermandadmisiónera.org



En tiempos de la Roma imperial ésta era una condena temible. Si ya la pena de la crucifixión resultaba un castigo terrible, además de vergonzoso, el ser condenado a que te devoraran fieras hambrientas resultaba de lo más temible... además de un espectáculo para un público ávido de sensaciones fuertes. Y como los emperadores buscaban garantizarse el favor del populacho, no vacilaban en ofrecer el clásico pan y circo que les congregaría, al tiempo que mantenían la 'pax romana' también en el interior del imperio. Por desgracia, hoy no parece que hayan cambiado mucho las cosas, porque quienes gobiernan siguen usando esa vieja fórmula de ofrecer distracción y favores a sus súbditos para mantenerlos contentos además de entretenidos. Y hoy los leones se ven suplidos por medios de comunicación, especialmente televisivos, que pueden resultar una condena para aquellos a los que las autoridades competentes deciden dañar o quitarse de en medio. El Coliseo resulta hoy la plaza pública en la que comentarios y opiniones se vuelven garras o mandíbulas que destrazan inmisericordemente todo lo que se les pone por delante. ¿El qué? Pues aquello que puede ser una verdad o una mentira, un



¡A los leones!

Por: P. José María Álvarez, msc

dato o un comentario, una propuesta o una actividad, pero siempre con el denominador común de que resulta molesta a quien gobierna o tiene el poder de decidir.

Se ha denominado -jocosamente- esta actitud como pena de tele-diario, por aquello de publicitarse ampliamente en este medio, pero el propósito es siempre el mismo: poner en evidencia a alguien o algo y dañar, sin remisión, lo que se publicita. Vamos, que hoy sigue habiendo leones, pero que ya no son fieras naturales sino gestadas por nosotros y dispuestas a triturar lo que se les ponga por delante, ya que siempre encontrarán alguna razón -válida sólo para ellos- para destrozar lo y los que les contraríe. Y se aprovecharán de esa con-

conviene que tengamos en cuenta aquello que decía Jesucristo, lo de que «La medida con la que midáis, seréis medidos» (Mc 4,24 y par.), más que nada para evitar que nos toque luego a nosotros ir a parar al foso leonino.

dición malsana de un público ávido de chismorreos y de caídas en desgracia de los demás.

En el libro de Daniel, en su capítulo 6, se narra cómo estando este joven profeta cautivo en Babilonia se ganó el favor del rey Darío, que lo nombró ministro y lo hizo destacar sobre otros gobernantes, has-

ta el punto de que generó en ellos todo tipo de envidias. Como suele pasar, éstos se dirigieron al rey para calumniar a Daniel y conseguir que se dictara una ley condenando a muerte a todo aquel que rezara a dioses u hombres por encima del rey. Y, como era previsible, estos mismos conspiradores sorprendieron a Daniel en su oración cotidiana a Dios, denunciándole de inmediato al rey, que tuvo que cumplir su propia ley y enviar a su ministro al foso en el que unos leones hambrientos aguardaban su alimento.

El rey sintió esto, porque valoraba a Daniel y en absoluto le deseaba tan trágico final. Y dice el texto bíblico que se pasó la noche sin dormir, ayunando de comidas y placeres, y que al amanecer se fue corriendo al foso leonino para ver si ese Dios al que invocaba Daniel le había protegido. Tal había sucedido, porque el ángel de Dios cerró la boca de los leones por tratarse de un inocente y no haber hecho nada en contra del rey. Darío se alegró grandemente y de inmediato mandó traer a los calumniadores -y a sus familias, de paso- para que alimentaran a los leones tal como habían deseado hacer con Daniel. Y dice la Biblia que “aún no habían llegado al fondo del foso cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y los habían devorado”.

Vaya, un final feliz, que diríamos. No precisamente para los conspiradores pero sí para el inocente calumniado, al que Dios hizo justicia librándolo de sus enemigos y castigándoles con el mismo sufrimiento que ellos habían previsto para su víctima. Y no es que deseemos ni que tengamos que desear estos padecimientos a nadie, pero sí que nos congratula que los malvados reciban el tratamiento que se merecen por sus insidias y que el inocente resulte indemne. Porque, en el fondo, tenemos ese anhelo de justicia que nos mueve a alegrarnos cuando ésta se produce y cuando los malos pagan por sus malicias.

Pero, retomando lo que decía al principio, sería bueno que cayéramos en la cuenta de que hoy seguimos practicando -y en abundancia- este ‘deporte’ de ‘condenar a los leones’ a todo aquel que disiente o nos contraría, sin importarnos la verdad y primando nuestro personal interés. Y, por eso, conviene que tengamos en cuenta aquello que decía Jesucristo, lo de que «La medida con la que midáis, seréis medidos» (Mc 4,24 y par.), más que nada para evitar que nos toque luego a nosotros ir a parar al foso leonino.

Agosto: LA FE Y EL SILENCIO DE DIOS

14 de agosto:
San Maximilian Kolbe



Maximiliano salió y se ofreció a cambio de aquel hombre al que ni siquiera conocía. «Soy un sacerdote católico», dice «soy viejo [47 años], quiero ocupar su lugar porque tiene mujer e hijos». Que el comandante de las SS aceptara el intercambio fue algo inaudito, el verdadero milagro. Permitir que un prisionero no sufriera la muerte que él había decidido, sino que otro ofreciera libremente su vida en su lugar, era reconocer una dignidad a aquellos seres que no eran llamados por su nombre, sino según su

número. Nunca sabremos qué pasó por la mente de aquel torturador. Es un hecho que el intercambio fue aceptado, y esto transformó aquel lugar infame en un lugar sagrado, donde no sólo Dios estaba presente, sino que renovaba en su Hijo su sacrificio por nosotros, y donde ahora era posible morir por Él, y con Él resucitar.

San Maximiliano, al realizar aquel gesto extremo, era plenamente consciente de que con él coronaba una vida marcada por una fecunda caridad, sabía y se alegraba de que se le considerase digno de realizar tan alta gesta, dando testimonio también a las generaciones futuras de que no hay que desesperar de la bondad y del poder de Dios, incluso cuando el mal parece tan obscuro que lleva a avergonzarse de pertenecer al género humano. En el búnker de la muerte, la larga agonía de los diez condenados era puntuada por las oraciones y los himnos sagrados que Kolbe recitaba en voz alta. Y desde las celdas vecinas le respondían los demás reclusos. Cada día, la noticia de que los condenados seguían rezando recorría los barracones y llegaba incluso a los demás campos de concentración. Al cabo de dos semanas, le pusieron una inyección de ácido carbólico para obligarle a morir.

Era el 14 de agosto, víspera de la Asunción de la Virgen María al cielo, y él también estaba ya preparado para el cielo.

La fe cristiana afirma que Dios es infinitamente bueno y cuida de todas sus criaturas, especialmente de los pequeños y los pobres. ¿Por qué entonces calla ante el sufrimiento? La fe de los cristianos sigue afirmando que Dios es todopoderoso. ¿Por qué entonces no interviene contra los tiranos? ¿Qué sentido tiene entonces que Dios sea bueno y todopoderoso? ¿O tienen razón los ateos cuando dicen que es una tontería que los cristianos se hagan esas preguntas, porque Dios no es ni bueno ni todopoderoso, por el simple hecho de que no existe? Son preguntas tremendas que ponen a prueba la fe de los creyentes.

El cristiano experimenta a menudo el silencio de Dios. Sobre todo cuando reza, tiene la impresión de dirigirse a un Dios que no responde, hasta el punto de que a veces le parece estar hablando a un muro impenetrable. De hecho, puede suceder que precisamente en la oración le asalte una duda tremenda y atormentadora: pero ¿está Dios realmente ahí?

El pueblo judío se ha visto sacudido por la tragedia de la Shoah, que tuvo lugar en los campos de exterminio nazis. Algunos judíos se han hecho preguntas angustiadas: «¿dónde estaba Dios en Auschwitz?», «¿cómo pudo permitir, sin intervenir, que “su” pueblo fuera destruido?». Algunos han intentado responder a estas preguntas presentando un nuevo concepto de Dios después de Auschwitz. Algunos han argumentado que Dios permaneció en silencio, no intervino, no porque no quisiera, sino porque era incapaz de intervenir. «Al conceder la libertad al hombre, Dios renunció a su omnipotencia». Otros, sin embargo, se han limitado a negar la existencia del Creador. Pero se trata de argumentos que no pueden aceptarse. He aquí una prueba de ello: Maximiliano Kolbe, que murió en Auschwitz, demostrando, a pesar de todo, que Dios existe, y no se había olvidado del hombre. El campo de concentración de Auschwitz fue diseñado para demostrar que no existe el amor ni una moral basada en el amor. El más fuerte machaca al más débil. Las formas brutales que allí se emplearon deberían haberlo demostrado inequívocamente. Pero fue precisamente en aquel campo infernal donde ocurrió algo que echó por tierra las certezas de las feroces SS. Un prisionero consiguió escapar. Los miembros de todo el Bloque 14, que habían pasado todo un día de pie al sol fueron sentenciados por la noche: por el preso fugado, diez de ellos debían morir en el búnker del hambre. Uno de estos diez gritó de desesperación al pensar en su mujer y sus hijos. El padre

Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc



ORACIONES DE LA COMUNIDAD

Madre, gracias por tu ayuda y protección a mi familia. Te pido nos sigas protegiendo. Tú ya sabes nuestras necesidades, que pueda ver bautizados a mis nietos.

Lucía Santamaría Portugal. Madrid

nuestros difuntos

- Juan Fernández García. Valladolid
- Visitación Tuñón.
Serrapio. Aller. Asturias
- Soledad Navas Gómez. Almería
- Ana Troyano Lozano.
Estepona. Málaga
- Conchita Costa. Villareal. Castellón
- María Pitach Porcar.
Villareal. Castellón
- Carmen Mezquita Claramonte.
Villareal. Castellón



CAMINO DE LA ORACIÓN

5. La novedad de Jesucristo (y III)

Continuamos aprendiendo más sobre lo que quiso enseñarnos Jesús cuando nos 'regaló' la oración del Padrenuestro. Una manera diferente de dirigirnos a Dios que, en aquel tiempo, resultaba bastante novedosa.

Le sigue una confesión de debilidad y, por lo tanto, de necesidad: «No nos dejes caer en la tentación», que es una manera de aceptar nuestra condición de criaturas, por más que seamos hijos de este Padre, y que nos lleva, por lo tanto, a invocar una protección del todo necesaria. Protección que no consiste en pedirle a Dios, como en las oraciones tradicionales se hace, que destruya el problema o sus causas para nosotros quedar indemnes, sino únicamente la ayuda necesaria para sortear el peligro. Como hace cualquier padre que quiere educar correctamente a su hijo y por eso sabe que la verdadera protección es la que ayuda, no la que suple.

Y el final completa esta petición, pues el «Y líbranos del mal» nos lleva a invocar la protección absoluta de Dios ante aquello que nos supera. Pues hay cosas, personas y situaciones, ante las que estamos en tal inferioridad de condiciones que no queda más remedio que invocar un auxilio también extraordinario. Y es de notar que ese 'mal' también se puede traducir como 'el Maligno', refiriéndose probablemente a ese 'Adversario' (= 'Satanás'), que aparece en el Evangelio como un rival de Jesucristo, opuesto a su misión y actuando en contra tanto de él como de sus seguidores. Rival que encarna y resume los mayores obstáculos que el hombre puede encontrar en su camino hacia Dios.

La recta comprensión de las pautas que ofrece Jesucristo tanto con esta oración como con su vida misma, que también lo fue, nos abre el entendimiento a la que debiera haber sido, desde hace ya veinte siglos, la oración del pensamiento humano evolucionado, de la inteligencia plenamente desarrollada. Porque una evolución religiosa coherente le habría llevado al hombre a esta misma idea de un Dios-Padre y de una Humanidad-hermana, llamados a dialogar cada vez en un nivel de mayor complejidad. Pero el lamentable hecho de la perversión de muchas de las riquezas del cristianismo y su trivialización en formas de religiosidad primitivas, convirtió esta preciosa oración cristiana en una más, al modo de las plegarias antiguas. Por eso muchos aún siguen creyendo que han de encontrarse fórmulas actuales de encuentro y diálogo con lo divino, como si ni se hubieran dado ya, y que éstas han de darse en el ámbito de lo marginal, de lo que es extramuros de las religiones tradicionales, justificando así el alejarse de ellas.

Este verano, vayas donde vayas, Ella te acompaña



1



2



3



4



5

- 1.- Tomando un café con hielo o un té frío.
- 2.- Rezándole cada mañana.
- 3.- Con una buena lectura de verano.
- 4.- Durante el paseo de la tarde.
- 5.- A casa cuando regreses.

Haz tus pedidos en el

91 353 07 20

Consulta el catálogo en

www.hermanadmissionera.org

**Todos los beneficios van destinados a proyectos misioneros.*

**HERMANDAD
MISIONERA**
NTRA. SRA. DEL SAGRADO CORAZÓN

